



LAS ESCRITURAS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Esta es una brevísima síntesis de la escritura en la vida de la Iglesia, en una charla en un encuentro ecuménico, realizado el 14 de Octubre 2006 en la Iglesia Maronita de San Charbel, en Caracas.

Antecedentes:

La lectura de la Biblia en la Iglesia ha transitado un largo camino. No somos los primeros en leer los textos sagrados, la práctica se extiende desde el Antiguo Testamento donde se leía como en (Neh 8,1-2) o se daba a conocer a través de una larga tradición oral (Dt 4,10 y 7,1). La mayoría de los libros del Primer Testamento son una actualización del acontecimiento del Éxodo. Las generaciones judías más allá de querer transmitir, la tradición oral y escrita, intentaban descubrir en ellas la presencia del Dios vivo. La fe judía, más que leer, trataba de actualizar la memoria histórica.

Las Escrituras eran el pan cotidiano de las familias que alimentaba las memorias de las maravillas hechas por Yahveh a su pueblo, o como acción de gracias al Dios de la vida, por ser Padre de generaciones y Creador del universo. No era simplemente una repetición de lo aprendido sino un avanzar con la experiencia del pasado. Fidelidad era creatividad y apego a la Palabra.

La *Sekinah*, o presencia de Dios, se hace activa entre los discípulos de los sabios, como dice el salmo 82,1-2: *Salmo de Asaf. Dios ocupa su lugar en su congregación; El juzga en medio de los jueces.*

Había muchas sinagogas en Jerusalén al tiempo de Jesús, unas cuatrocientas según algunos autores, que atendían unos cien mil habitantes. La lectura era en hebreo pero la comprensión del idioma era escaso, sobretodo por las clases populares y las colonias judías, dispersas en todo el Imperio Romano. Es por eso que se traducía y se explicaba en arameo (Tárgum) y al griego Koiné. Después de la lectura venía el midrás (investigar, explicar) y la actualización de las escrituras. La ley era explicada detalladamente, en forma exclusiva, formando un cerco alrededor de la Ley. Y lentamente la ley se convirtió en un absoluto y dejó de ser fuente generadora de vida y libertad.

Al tiempo de Jesús era costumbre hacer la lectura en los días sábados, desde la sinagoga o asamblea abierta del pueblo (Lc 4,16). La referencia más significativa la tenemos en las palabras de María como respuesta a Isabel, su prima (Lc 1,48ss) y la acción de gracias de Zacarías, padre de Juan el Bautista (Lc 68ss). Y, en el camino de Emaús, Jesús actualizó la Ley y los Profetas aplicándolos a su persona.

La Escritura en la primitiva Iglesia

Los discípulos de Jesús llevaron la Buena Nueva, el anuncio primero o *kerigma* a los pueblos, transmitiendo el mensaje y la vida de Jesús. Así se formaron numerosas comunidades, con sus tradiciones, que fueron posteriormente escritas y que conformaron el cuerpo, o los distintos libros del Segundo Testamento.

Entre el siglo I y V hubo un rápido crecimiento del cristianismo con nuevos problemas y desafíos. Los libros del Segundo Testamento se fueron escribiendo y completando dentro de los dos primeros siglos, con algunas excepciones. La acción y los comentarios de la sagrada escritura de Justino y del obispo Ireneo facilitaron la escogencia de los libros considerados inspirados o canónicos y apartaron los libros apócrifos.

Dentro del cristianismo se formaron dos tendencias (Cfr. *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana* de Julio Trebolle Barrera):

1. La **escuela de Alejandría a la luz de la filosofía griega de Filón** que fue retomada por Clemente de Alejandría y Orígenes e inspiró a san Agustín y Basilio de Cesarea. Filón de Alejandría había adoptado la alegoría que es una palabra griega que quiere decir "otro sentido". La interpretación alegórica consiste en buscar un sentido más profundo escondido en el texto; va más allá del sentido literal. Lo seguidores de esta interpretación trataban de leer el texto como pastores y no como estudiosos de la Ley. A esta interpretación se une la lectura simbólica y la lectura espiritual.



2. Las comunidades cristianas de Antioquía se destacaron por su fuerza y vivencia de su fe. Allí nació la **escuela bíblica conducida por Teodoro de Mopsuestia** que decían que solo podemos sacar mensajes a partir de los textos escritos o la verdad de la Biblia. Los sentidos no literales venían en un segundo tiempo. A esta escuela se unió san Juan Crisóstomo y más tarde san Jerónimo considerado el padre de la exégesis científica.

Los dos Testamentos se constituyeron en pilares de la Iglesia cristiana y fueron el fundamento de la fe y de las obras de todos los cristianos. Vivieron un proceso de reconocimiento del canon o lista de los libros inspirados, aceptados por la Iglesia, hasta su aprobación final, por la Iglesia católica, en el Concilio de Trento del siglo XVI.

“Muchas veces y de muchas maneras ha hablado Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas” (Heb 1,1) y de muchas maneras se ha interpretado la Sagrada Escritura, no solamente como memoria y celebración de la vida, muerte y resurrección de Jesús, sino como propuesta moral y como interpretación espiritual de los textos.

El Medioevo aportó una nueva lectura espiritual y moral pero lentamente la Iglesia se volvió recelosa del texto Bíblico hasta los siglos difíciles que siguieron al Concilio de Trento.

En la Edad Media eran pocos los cristianos que podían leer, por ser muy costosos los códigos de los Textos Sagrados, copiados a manos, porque más del 90% eran analfabetos, por desconocer el latín y solamente un grupo selecto conocía el Griego y el hebreo. Y los relatos bíblicos eran leídos en latín y comentados por sacerdotes y monjes en los distintos idiomas y dialectos.

La lectura y comentarios de los Padres de la Iglesia había perdido su fuerza y un nuevo acercamiento a la Biblia nació en la Iglesia. Se buscaron otros caminos como el sentido moral, que intenta unir la Palabra de Dios a la vida práctica, y el sentido escatológico, que apunta al fin de los tiempos. En la época de la Edad Media los estudios bíblicos se concentraron en los monasterios y, en las universidades que estaban surgiendo, con los estudios y la investigación de los idiomas originales.

En el siglo doce se empezó una lectura bíblica llamada *Lectio divina*, o lectura de la Palabra de Dios con cuatro pasos: 1. lectura del texto bíblico, 2. meditación o profundización del texto, 3. celebración de la Palabra y 4. contemplación y vida.

La *Lectura Divina* fue una lectura novedosa para los monjes y facilitó un acercamiento al texto escrito. Al mismo tiempo nacieron movimientos evangélicos que querían radicalizar el Evangelio a través de la vida pobre y el compartir.

En la Iglesia Católica, ha habido tiempos donde la Biblia ha sido dejada exclusivamente en las manos del clero pero también esto sucedió en el Antiguo Testamento. Efectivamente, en el postexilio, con la imposición de una ley intransigente que se transformó en 613 preceptos y en un absoluto a favor del poder político-religioso, dejó de ser una ley liberadora. Jesús rescató la Ley y la re-entregó a la humanidad pero revestida de amor y misericordia.

Martín Lutero emprenderá la renovación de la Iglesia con la traducción de la Biblia desde los textos originales al idioma alemán y su libre interpretación

En los siglos XIX y XX la Iglesia Católica promueve los estudios bíblicos y progresivamente aprueba los nuevos métodos exegéticos y nuevas traducciones

En el siglo XIX la Iglesia Católica no aceptó los métodos histórico-críticos como camino de conocimiento de la Biblia. Todavía estaba anclada en la interpretación espiritual elaborada por la jerarquía sin permitir la lectura de la Biblia al laicado católico.

El Papa León XIII, en el 1893, vio la necesidad de que los católicos se abocaran al estudio de la Biblia en defensa de su tradición e interpretación y en contra de los ataques de la ciencia racionalista. Para eso orientó a la Iglesia con la Encíclica *Providentísimus Deus*. Esta encíclica y la institución del



Instituto Bíblico por el papa Pío X, en el 1909, han abierto los estudios bíblicos en la Iglesia Católica. Pero tenemos que llegar al Papa Pío XII que, con la encíclica *Divino Afflante Spíritu*, ha reconocido los géneros literarios y ha permitido nuevas traducciones de los textos originales.

Finalmente el Concilio Vaticano II, con la proclamación de la Constitución *Dei Verbum* (Palabra de Dios) ha puesto la Biblia en el lugar que le corresponde, o sea, en el corazón de la Iglesia y ha promovido una colaboración activa con las iglesias protestantes. En el N. 21 se lee: “*La Iglesia ha venerado siempre la Sagrada Escritura al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la Palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo*”.

La lectura de la Biblia en Latinoamérica promueve la renovación eclesial

Los obispos latinoamericanos, reunidos en las Conferencias Generales, llaman la atención a los fieles para que *la Palabra de Dios convoque la comunidad* (Puebla 284), *ilumine la realidad de los pueblos* (Puebla 1904), *sea fermento de la Iglesia y de la sociedad* (Santo Domingo 2080), y *la Palabra se haga diálogo* (Santo Domingo 2134).

La Iglesia venezolana, a través de los 16 documentos del Concilio Plenario, nos anima para que la Palabra de Dios sea entregada al pueblo y se constituya en fundamento de la presencia viva entre nosotros (Cfr “*La proclamación profética de la Palabra de Dios*”).

Desde la Conferencia de Medellín, pasando por Puebla y hasta la cuarta Conferencia, en Santo Domingo, se propuso un novedoso camino para Latinoamérica, que consiste en los tres pasos de la nueva evangelización: 1) el ver la realidad, 2) la confrontación con los textos bíblicos 3) recrear la vida y ser elementos renovadores de un caminar hacia la justicia y la fraternidad.

La promoción de comunidades eclesiales ha sido, para muchos países latinoamericanos, caminos de renovación, no sólo religiosa, sino social y política. A través de comunidades iluminadas por la Palabra de Dios, se ha favorecido una renovada esperanza y un futuro de justicia para el pueblo. Los elementos renovadores fueron un análisis de la realidad, una lectura bíblica con fundamentos exegéticos y una hermenéutica que lleva a la vida a las personas y comunidades.

Bernardo Favaretto ssp